

Mujeres que marcan tendencia…

Cuaresma II parte

**Maricarmen Ferrero hcsa**

Al contemplar a las mujeres del libro de Rut, emergen en mis entrañas los rostros de las mujeres, con las que la vida me permite relacionarme todos los días.

Emerge desde lo profundo, como un inmenso regalo, el rostro MATERNO de Dios, que se me dice en gratuidad y acción de gracias sostenida, ante esta Presencia que se cuela en mi vida con nombre y rostro de mujer.

Muchas veces, afirmo con rotundidad, que somos el cauce por donde Dios se expresa en este aquí y ahora de nuestra historia.

Ante los rostros de Fatmata, Massiba, Tenen…El Misterio se hace presente, se dice y toma cuerpo.

Al escuchar tantas historias plenas de dolor y sufrimiento que se cuelan en mis entrañas, el Dios Compasivo se abre paso en mi vida… ¡Y cuántas veces se me escapa su presencia!

Las mujeres de nuestro relato bíblico: Rut y Noemí, son el icono de tantas mujeres que se ven obligadas a salir de su tierra, por los mismos motivos que lo hicieron nuestras protagonistas.

Salen de su tierra cuando la cosa no pinta nada bien: son pobres, no tienen marido, pasan hambre… ¿no nos suena a la realidad de tantas mujeres que llegan a nuestras costas arriesgando su vida y la de sus hijos?

Ante Rut y Noemí, me descubro contemplando a estas dos mujeres como iconos de confianza, valentía, riesgo, apostando por vivir desde la libertad y la identidad propia.

¿La paradoja de mi vida?... Que vivo todos los días con mujeres que encarnan esta misma realidad.

Ante Rut y Noemí: contemplo, me asombro. Me siento invitada a caminar desde el riesgo y el compromiso… Y ante Fatmata, Mariam, Nesta…a veces no entiendo, me cuesta acoger, se endurece mi corazón y se me hace difícil vivir desde la compasión.

Una cosa es el relato de las mujeres inmigrantes de los relatos bíblicos y…otra cosa son las mujeres inmigrantes con rostro y nombre que la vida pone delante de mí.

Desde esta experiencia de incoherencia personal, acojo mi más profundo anhelo de vivirme como mujer que ACOGE. Una acogida, que emerge de Aquel que se dice en mi vida como ACOGIDA INCONDICIONAL, como ABRAZO que no deja nada fuera. Una acogida que pone rostro a la Caridad. Acogida, a la que desde nuestra Familia, llamamos Hospitalidad.

Algunos complementos para esta

Temporada Cuaresma/Pascua

-------------------------------------------------------------

Siguiendo las tendencias que Rut y Noemí nos van marcando, nos detenemos en algunos complementos imprescindibles para “esta temporada”.

LA ACOGIDA como estilo de vida. Una acogida, que supera acoger aquello que la vida nos va dando en el misterio de lo cotidiano. La acogida que nos presentan estas dos mujeres, habla de ACOGER la vida en nuestras manos y dejarnos conducir por el suave susurro del Misterio que nos lanza al riesgo, a saber tomar iniciativas, y a vivir desde lo genuino y auténtico de la ACOGIDA que Somos.

Nuestras compañeras de camino nos presentan la acogida como una forma de ser y de vivir. Una acogida, que configura la vida y desde nuestra identidad congregacional, nos conduce a la vivencia de la Hospitalidad.

Una Hospitalidad que solo puede brotar del Centro, de esa experiencia profunda, en la que podemos vivirnos arraigadas en ese “lugar” donde nos experimentamos en Casa. La vivencia de la Acogida/Hospitalidad, no es una decisión personal, es un DON, un regalo que viene incorporado a nuestra existencia, forma parte de la Fuente Primigenia que nos constituye. Dejar de vivir la acogida/hospitalidad, es no permitir que fluya lo que somos de fondo. Por eso, no es una decisión personal, ni un propósito, ni una idea mental. Acogida/Hospitalidad: ES LO QUE SOMOS.

Pero es imposible vivir desde la Acogida que somos, si cada una de nosotras no acogemos nuestra propia vida y aquello, que la vida nos da; sus luces y sus sombras, nuestros momentos de coherencia y verdad, y esos otros momentos, en los que nuestras incoherencias y falta de autenticidad, también habitan en nosotras. Acoger nuestras coherencias y anhelos de autenticidad, son motivo de gratitud y gratuidad. Acoger nuestras incoherencias y nuestras dificultades para vivir desde la verdad que somos, son una grieta por donde se nos invita a vivir la aceptación y la acogida de nuestra propia realidad.

Acogernos para poder acoger. En primer lugar al Misterio de lo Real, en el que nos movemos, somos y existimos. Al Misterio que nos hace “huéspedes” de la Hospitalidad de Dios. Dios mismo es quien inicia en nosotros el dinamismo de la respuesta en la acogida de los otros, de todo y de todos.

Noemí, experimenta en su vida la dificultad para acoger todo lo que la vida le pone delante. Es tanta la amargura, que pide a sus amigas que la llamen “Mara”, es decir, “amarga”. Se siente vacía, un vacío existencial que es fuente de sufrimiento: **“Llena me marché y el Señor me trae vacía” (1,20).**

Ante esta realidad de su vida, sabe conectar con sus profundas raíces, con la Fuente que sustenta y nutre su vida y su propia historia de salvación. Acoge a Aquel que habita su vida, que se hace HUESPED de su más profunda interioridad, lo acoge en una apertura total a su propio Centro…y desde ese Centro puede salir de la falsedad de sus propios pensamientos. Lo Que Es, permanece inamovible. Su amargura, vacío…solo eran nubes, oleajes mentales que le distanciaban del Centro. Y de Mara (amarga), pasa a ser: “**la dulce” o “gracia”, es decir, la forma del don de Dios.** Pasa a ser una mujer libre y capaz de decidir, porque experimenta el Gozo de saberse conducida por la Presencia que siempre “**atiende a su pueblo”.**

Es consciente de las dificultades, no mira hacia otro lado o mete la cabeza bajo el suelo para no ver la realidad, sabe que: es una mujer pobre, no tiene bienes, viuda, forma parte del grupo de los últimos en una sociedad marcada por la supremacía de los varones, son solo dos mujeres…Pero conecta con sus más profundas raíces, con aquello que le nutre y enriquece su más genuina Identidad. Y desde lo más profundo, ACOGE al Dios que le sustenta, acoge su propia vida con toda su realidad, y acoge la vida de los otros, simbolizada en la imagen de sus dos nueras, respetando las decisiones de cada una.

**“El Dios que atiende a su pueblo…”, la profunda experiencia de pueblo, DE IDENTIDAD, moviliza su vida y desde las raíces que le nutren, se pone en camino hacia su CASA, SU PUEBLO…El “lugar” que le constituye y le revela su más Identidad.**

Noemí, me regala la llamada a volver, una vez más, a la experiencia de identidad congregacional.

Un complemento imprescindible:

Nuestro modo de ser.

Rut y Noemí son iconos de acogida: de su propia vida, de la vida de los otros y de la Vida que sostiene su vida.

Para nosotras, la Acogida, tiene un color especial, es el “complemente” imprescindible de nuestro modo de ser y de vivir, forma parte de nuestras raíces más profundas. Una acogida, que para cada una de nosotras, tiene el nombre de: HOSPITALIDAD.

Desde el anhelo de vivirme, en y desde la Hospitalidad que colorea nuestra identidad congregacional, y mi más profunda identidad, de la mano de Rut y Noemí, me siento invitada a “volver” a mis raíces, esas que nutren mi vida y la vida de mi Familia Congregacional, con la me siento profundamente identificada.

En mi trabajo cotidiano, comparto tarea con personas llamadas por otro Carisma. Este contacto diario, me enriquece, y deseo que desde el Carisma, al que he sido llamada, también mi vida sea una riqueza para los otros.

Pero esta experiencia ha hecho, que aquello que es genuino en nuestra Congregación, aflore con más nitidez en mi vida. Uno de estos signos que emergen con mucha fuerza, es el de la acogida***: “con todo detalle, con el mayor cuidado, con todo amor***”. Me siento regalada y agradecida por este don de la Caridad, hecha Hospitalidad.

Una Hospitalidad, que a lo largo de los tiempos, ha ido adquiriendo distintos matices, y que en este momento de nuestra historia congregacional y social, nos invita a vivir desde la CREATIVIDAD, como respuesta a los hombres y mujeres de nuestro mundo.

 La acogida/hospitalidad de Noemí, le lleva a tomar decisiones arriesgadas: Plantea a sus nueras una decisión nacida de la libertad. (1,16-18). Desde el profundo amor que se tienen, brota la respuesta: **“No insistas en que te deje. A donde tu vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo”.**

Estas dos mujeres nos regalan dos actitudes fundamentales:

* La libertad que brota de las raíces que configuran su identidad.
* El amor efectivo y afectivo, lugar donde Dios se manifiesta.

El amor entrañable entre estas dos mujeres y su profunda identidad como pueblo y como mujer, les lleva a vivir, en un movimiento conjunto, hacia otros sueños, otras realidades y otras posibilidades de recrear aquello que las identifica como mujeres y como pueblo. Una identidad en dinamismo amoroso que les lleva a vivir la vida como DESPLAZAMIENTO con otros/as. Nuestra identidad no es fecunda mientras está blindada. La identidad no es pertenencia personal o institucional, somos depositarias de lo que ha sido vertido en ella. Solo es fecunda cuando la ofrecemos hasta el final, cuando la ponemos a disposición de los demás. Por eso, al igual que el Carisma, podemos decir, que la Identidad **“es un don dinámico del Espíritu”.**

**Hospitalidad que moviliza la vida**

La Hospitalidad nos habla de movimiento, y en el movimiento, siempre hay desplazamientos. Este desplazamiento implica desapropiación de uno mismo para acoger la realidad del otro.

No hay Hospitalidad sin apertura, sin movimiento y sin salida de sí. El encuentro del Padre con el hijo, en la parábola de la misericordia, se da en el camino, no dentro de la casa. El Padre no espera a que el hijo llegue para abrazarle. El Padre, siempre adelanta el abrazo. Esta imagen, es el icono de la Acogida/Hospitalidad…con todo detalle, con todo amor, que estamos llamadas a vivir porque se nos ha regalado como DON. El Misterio se ha hecho DON y se ha vertido en el “cuenco” de nuestra vida personal y congregacional. Somos DON de Dios para nuestro mundo; un DON con un matiz familiar: DON hecho Hospitalidad, que se “adelanta al abrazo”, en un movimiento de amor creativo y lleno de la Novedad.

Rut, inicia un movimiento de salida hacia una tierra que no es la suya, no entra en los cánones de lo sabido y conocido, en las seguridades de lo de siempre…Rut sale de “su tierra”, de su pequeño ego, de esos espacios (que aunque estén medio muertos), son “sus espacios”, sus referentes, sus lugares y costumbres conocidas, en los que ha pasado gran parte de su vida.

Suelta “sus pertenencias” y posesiones (que no siempre son materiales), y se abre a una nueva realidad, donde su identidad, lejos de ser anulada, cobra una nueva dimensión y la RECREA.

Una identidad en permanente interpelación. Me asombran estas dos mujeres que son capaces de vivirse en una continua confrontación, discernimiento e interpelación sin perder nunca su identidad y sus sueños. Actitud básica si queremos RECREAR y dar vida a la herencia recibida.

**¿Qué hacer?:**

* No tiene a nadie, son dos mujeres viudas (pertenecen a los últimos), necesitan trabajar para poder vivir.

No se detienen en los miedos por ser pocas, mayores y con pocos recursos.

**Saber lo que se quiere:**

* Tienen claro lo que quieren: recuperar su identidad, abrir cauces para una nueva vida, no morirse de inanición esperando “que otros/as arreglen la situación”.

Saber lo que se quiere y tener objetivos claros, dejando las constantes lamentaciones que siempre suelen ir encaminadas a que otros/as muevan ficha.

**Buscar alternativas:**

* Se acuerdan de un pariente, iré a espigar, trabajaré donde me permitan.

Buscan alternativas a la situación y dan rienda suelta a la creatividad y a la posibilidad de otras formas de vida.

**Asumir riesgos:**

* Una mujer desconocida, extranjera, espigando en una tierra que no es suya.

Asumir riesgos es una de nuestras herencias, nacimos en camino y asumiendo riesgos…Establecernos en las seguridades y en “todo controlado”, nos lleva a vegetar más que a vivir.

**Saltarse las normas:**

* Saltarse normas y actitudes “políticamente correctas”…y planean como conquistar a Boj.

Desde Jesús de Nazaret, la norma pasa a un segundo lugar, el primero, siempre lo ocupa el ser humano. Escondernos en lo “políticamente correcto” es instalarnos en la mediocridad y en la indiferencia ante el dolor de nuestro mundo

¿No nos parece un buen proceso de discernimiento?

Asumir la vivencia de nuestra Identidad, ser capaces de recrear la Caridad hecha Hospitalidad, pasa por vivirnos como mujeres plenas, seguras, capaces de buscar alternativas, de asumir riesgos, y de ponernos en movimiento hacia otros lugares no conocidos, que no suenan a lo de siempre, pero que nos están gritando nuestra responsabilidad ante las realidades de nuestro mundo. Recrear nuestra Identidad pasa por ACOGER al Misterio que se vierte en cada una de nosotras para ser vertido. Pasa por contemplar al Dios que se abaja…y ABAJARNOS con él ante el dolor de nuestro mundo.

Un abajamiento que nos invita a dejar atrás los caminos conocidos y frecuentados y adentrarnos por los caminos que hablan de intemperie y riesgo. Una apuesta por ir creando y recreando la herencia recibida, que habla de identidad, de Carisma y de Caridad hecha Hospitalidad.

Un abajamiento, que nos impulsa a pasar de las lecciones aprendidas de amar al prójimo, a amar al prójimo, con rostros concretos que nos desafían con su concreción.

Un abajamiento y despojo que nos habla de vaciarnos de planes sociales o pastorales, de documentos que almacenamos en la biblioteca, y nos invita a SALIR y abrirnos a la espiritualidad de la intemperie, donde las necesidades de los últimos ocupan el lugar que les corresponde. Nuestros Fundadores no nos dejaron relatos, nos dejaron vida; quizás, en este momento, construimos relatos…y somos incapaces de construir vida.

Y todo esto, desde la cotidianidad de una vida vivida codo a codo con los hombres y mujeres de hoy. Con sus dolores y sufrimientos reales, y sus gozos y esperanzas reales. Ahí, en el “sacramento” de lo cotidiano, donde se juega la vida de tantos seres humanos…y la nuestra.

Los lugares privilegiados, los sitios de honor, los privilegios y los estados de perfección, hace tiempo que han pasado. Nuestro lugar, el lugar donde nos conducen nuestras raíces, nuestra Identidad, son los lugares de abajo, los lugares de la vida. Si hacemos una lectura reposada del libro de Rut, podemos observar los lugares donde el Dios Descendente se hace presente y nos manifiesta la teofanía de lo cotidiano: La realidad del pueblo, un pueblo pobre, con hambre, sin tierra…Los campos, con el cambio de las estaciones, donde la Presencia se hace presente al ritmo de la naturaleza. La era donde se trilla la cosecha y Rut engendró a su hijo. Es un relato de la vida y toda la Sabiduría que nos regala la Vida.

Un relato que invita profundamente al despojo, al vaciamiento, a salir, acoger y contemplar al Misterio de lo Real que se hace uno con la vida, donde se percibe su Presencia al ritmo de la vida de las gentes.

Un ritmo que nos habla de Vida y Vida Resucitada, que nos habla de perder y dejar, para conducirnos al Vacío con sabor a TODO.

Y termino con un cuento que menciona Tomas Mertón.

***“Rimpoche, un lama tibetano, tuvo que huir de la India y el monje que le acompaña llevaba una caravana de 25 yaks cargada de provisiones. El lama le dijo: no vamos a ser capaces de llevar todos estos yaks: tendremos que vadear el río y atravesarlo a nado y necesitamos viajar ligeros. El otro repuso: Tenemos que llevarlos, tenemos que comer. Emprendieron el viaje y, cuando los comunistas chinos vieron la caravana de yaks por el camino, los requisaron. Pero el lama ya no estaba allí: se había adelantado, se encontraba nadando en el rio y escapó”***

Un Buen momento para preguntarnos cuánto vamos arrastrando, cuyo peso nos impide vivir como mujeres libres. ¿Qué necesitamos conservar con tanto interés, que nos impide ser libres para responder a las necesidades de nuestro mundo real?